

Oscar Ponce. Una vida ética

Oscar Ponce. An Ethical Life

Marlon Javier López López

El Salvador

Universidad de El Salvador

ORCID: 0000-0001-9510-1805

Recibido: 15/06/2026

Aceptado: 07/08/2026



En este ensayo busco dar cuenta de la personalidad de Oscar Ponce, a quien tuve la oportunidad de conocer y con quien pude trabajar, así como de mantener una amistad por muchos años. Mi propósito es argumentar que la personalidad del doctor Ponce se caracterizó por lo que desde el psicoanálisis se puede calificar como una vida ética. Para ello me centraré en su faceta como filósofo, en particular como profesor de filosofía. Sin duda todos los que lo conocimos coincidiremos que fue una persona excepcional. Mi intención es argumentar que dicha excepcionalidad se debe a su condición ética, tal y como dicha condición es entendida por el psicoanálisis lacaniano. Fue dicha característica la que tanto impacto tuvo personalmente en mí, pero también en muchos colegas y estudiante y es lo que se puede descubrir en su faceta como profesor de filosofía.

Comencemos resaltando los rasgos que hicieron de él un destacado y poco usual académico en la filosofía. Oscar Ponce inició su labor como profesor de filosofía en el Departamento de Letras de la Universidad de El Salvador. Poco tiempo después de iniciar su labor docente publicó su primer libro *Introducción a la lógica* (2014). Se trata de un esfuerzo por sistematizar sus enseñanzas en el ámbito de la lógica de la cual era un amplio conocedor. Característica del libro es la notable capacidad para explicar temas complejos, así como la amplitud de temas tratados en él, que van desde el lenguaje y su función hasta el cálculo

de probabilidades, pasando por la interesante discusión entre la lógica dialéctica y la lógica tradicional.

El libro es un documento valioso que da cuentas del talento del autor, no solo para escribir, sino también y sobre todo para explicar temas complejos de una manera coherente y fácil de asimilar. Esta característica se verá reflejada en su segundo libro titulado *Iniciación al estudio filosófico: Un recorrido de la filosofía primera a la epistemología* (2017). Al igual que el libro anterior este documento también es testimonio del método que su autor desarrolló en la enseñanza de la filosofía. Ponce fue un completo innovador en la enseñanza de la filosofía, quien influyó en muchos aquellos que hemos tenido la oportunidad de conocerlo y de enseñar esta disciplina.

Recuerdo la primera vez que tuve la oportunidad de ver a Oscar impartir una clase de filosofía, fue una experiencia que marcó mi trayectoria como profesor. Los libros, por mucho que sean capaces de dar testimonio del talento y los conocimientos de su autor, no logran plenamente capturar el extraordinario talento de este a la hora de explicar cada tema.

La filosofía es un área de saber particular porque a diferencia de otras disciplinas, no se propone enseñar solo una serie de contenidos, sino, sobre todo, por así decirlo, sacudir nuestras mentes, de modo que sometamos a cuestionamiento incluso nuestras más íntimas convicciones. Oscar tenía una extraordinaria capacidad de llevar a cabo esta tarea, conectando los temas más difíciles y aparentemente alejados de la realidad, con las experiencias de los estudiantes.

En el psicoanálisis el chiste cumple una función primordial, al poner en evidencia las ambigüedades del lenguaje (Lacan, 1999). Ponce utilizaba chistes de manera habilidosa para mostrar las ambigüedades de nuestros presupuestos más básicos. De este modo sus clases eran placenteras, generando un gran impacto en aquellos estudiantes que tenían la dicha de aprender con él. En sus clases de lógica, a menudo relataba historias de litigios en la rama jurídica, a fin de ilustrar la importancia de la retórica y argumentación en nuestra vida diaria. Solo

para poner un ejemplo. Quizá la característica que más impactó en mí con relación a su método de enseñar y estudiar la filosofía fue su insistencia en conectar los temas teóricos, aparentemente alejados de la realidad con nuestras experiencias cotidianas. No es casualidad en este sentido que Oscar desarrollara un esfuerzo enorme por recuperar y estudiar la filosofía latinoamericana y en particular salvadoreña. De ello dan cuenta sus artículos y su último libro (Ponce, 2024, 2025).

La pregunta que hay que hacerse es ¿qué explica el carácter excepcional de Oscar, no solo como filósofo, sino como persona? Lo primero que debemos establecer es precisamente la distinción entre la persona y el sujeto. Para el psicoanálisis persona y sujeto no son equivalentes. Conocemos a una persona cuando conocemos sus rasgos generales: su nombre, su nacionalidad, edad, profesión, etc. Para conocer al sujeto debemos ir más allá de esas características. Sin duda todos tenemos una personalidad, sin duda la misma no es estable. Como cualquiera sabe, nuestra personalidad cambia, se adapta a las circunstancias. Sin embargo, esto no nos convierte automáticamente en sujetos, es más bien todo lo contrario, el sujeto es un resto que escapa a toda simbolización. Para utilizar el término Althusseriano, en nuestra existencia social, somos interpelados por estructuras responsables de nuestra identidad (la nación, por ejemplo). El sujeto del psicoanálisis es aquel que permanece después de este proceso de interpelación (Zupančič, 2000).

Esta distinción es importante para entender la ética desde un punto de vista psicoanalítico. Un sujeto ético no es aquel que se integra a las coordenadas socio simbólicas existentes y actúa conforme a ellas. Aquí hay que hacer otra distinción, entre moral y ética. La moral es el punto de vista social prevaleciente, el sujeto ético, por el contrario, no puede ser evaluado conforme a dichas normas. Si el sujeto actúa de una determinada forma por el mero hecho de seguir estas normas, actúa moralmente mas no éticamente. Es importante hacer esta distinción para evitar caer en la paradoja de aquellos que justifican horrendos actos inhumanos en nombre del “deber”.

El caso más conocido es el de Eichmann, tal y como lo relata Hannah Arendt en su libro *Eichmann en Jerusalén: Un estudio sobre*

la banalidad del mal (1991). De acuerdo con Arent, Eichmann, un oficial Nazi acusado de facilitar el Holocausto, se excusó declarando que simplemente había cumplido con su deber tal y como el filósofo Immanuel Kant había establecido. El error es confundir el deber con el conjunto de normas y mandatos que prevalecen a un nivel social. A diferencia de lo que popularmente se cree, el psicoanálisis no permite excusar nuestra conducta en razón a fuerzas que no controlamos, de tal modo que podamos decir “lo siento, no fui yo, fue mi inconsciente”. Si algo deja claro el psicoanálisis es que somos tan responsables no solo de lo que hacemos y creemos a un nivel consciente sino también a un nivel inconsciente (Žižek, 2015).

El deber kantiano, replica la estructura del deseo, actúa como una fuerza que perturba la constitución del sujeto, por lo que la ética del psicoanálisis insiste en que de lo único que puede ser realmente culpable el sujeto es en ceder ante su propio deseo (Zupančič, 2000). Ello significa que es el sujeto el que establece qué camino perseguir, cómo actuar. Significa que dichos actos no pueden ser juzgados a través de criterios externos como, por ejemplo, la moral. Un sujeto actúa éticamente cuando es coherente consigo mismo, cuando no excusa sus actos en normas sociales, ni siquiera en código morales. A diferencia de lo que la sabiduría popular establece se puede ser inmoral y todavía ser completamente ético. La ética y no la moral es pues el criterio con el cual deben ser juzgadas las personas excepcionales como Oscar Ponce.

En la literatura universal el ejemplo más conocido es el de Antígona. Determinada a enterrar a su hermano, no vacila en ir en contra de las normas establecidas, incluso si el precio que debe pagar es su propia vida. En el cine encontramos el mismo ejemplo al final de la famosa serie de televisión *Breaking Bad*, en la que el protagonista Walter White, confiesa en el último capítulo ante su esposa “lo hice por mí”, renunciando a poner como excusa su deber o su familia, como había hecho hasta ese entonces. Contrastemos esta actitud con la del villano de *Stranger Things*, Henry, a quien se le ofrece la oportunidad de redimirse de sus males al resistirse a la fuerza que lo colonizaba desde adentro, afirmando que fue él quien escogió ese camino porque “la humanidad está

quebrada”. Al excusar su actuar, su acto constituye una racionalización perversa que lo acerca a la lógica de Eichmann. Esta es la tentación que se debe resistir. Un actuar ético no tiene como trasfondo ningún horizonte moral, no se refugia en una causa última; en última instancia se justifica a sí mismo.

Alguien podría objetar, que tal condición exige una ruptura radical con el orden social prevaleciente lo cual implica que hay un precio que pagar. Walter White sacrificó su imagen ante su esposa y familia, mientras que Antígona pagó con su vida. Sin embargo, si miramos a la vida de Oscar, su vida estuvo marcada por tal decisión radical. En un país donde dedicarse a publicar libros, estudiar un doctorado en humanidades o en matemáticas es considerado por muchos el más certero camino del fracaso, Oscar inició su vida profesional con un acto de ruptura radical. Su vida puede ser considerada bajo cualquier perspectiva una vida exitosa, sin embargo, no fue la búsqueda de éxito lo que alimentó su camino, sino viceversa, fue la fidelidad hacia sí mismo y a su propio destino la que llenó su vida de éxito. Este último fue la prueba retroactiva del carácter ético de su vida y no su condicionante.

Para estar claros, no estoy afirmando que sea incorrecto seguir las normas sociales establecidas, sin duda la moral como el derecho y el resto de las convenciones sociales cumplen un papel fundamental en la convivencia humana. Todo lo que estoy diciendo es que seguir dichas normas no es el criterio para determinar si una persona actúa de manera ética. En última instancia lo que determina esto último es la integridad, fidelidad y coherencia con la cual aquella actúa. Si este actuar es coherente, necesariamente entrará en contradicción con las normas sociales, las cuales son más ambiguas y contradictorias de lo que solemos admitir.

A mi juicio solo un sujeto verdaderamente ético puede ser excepcional. La excepcionalidad de Oscar Ponce se debió a que siempre actuó con coherencia a aquello que le apasionaba, entre ellos el conocimiento. Es por ello por lo que continuó estudiando hasta el final (tras haber finalizado su doctorado continuó estudiando matemáticas). Quienes lo conocieron saben que no había una pizca de arrogancia en él.

No era vanidad lo que lo motivaba sino el deseo de ser fiel a su propio camino. Es ese empeño lo que le permitió destacar en tantas áreas. Para decirlo en términos prosaicos, era la pasión de haber elegido su propio destino sin limitarse a actuar simplemente porque su jefe, su nación o lo que sea así lo establecía.

Referencias

Arendt, H. (1991). *Eichmann en Jerusalén: Un estudio sobre la banalidad del mal*. Lumen.

Lacan, J. (1999). *Las formaciones del inconsciente*. Ediciones Paidós.

Ponce Pérez, O. (2017). *Iniciación al estudio filosófico: Un recorrido de la filosofía primera a la epistemología*. Universidad de El Salvador.

Ponce Pérez, O. (2014). *Introducción a la lógica*. Editorial Universitaria.

Ponce Pérez, O. (2025). *La superación del escepticismo metafísico en la filosofía náhuatl*. *La Universidad*, 6(4), 36-45.

Ponce Pérez, O. (2024). *La filosofía Intercultural de Forner-Betancourt. Antropología, ética y epistemología*. Editorial Universitaria de la Universidad de El Salvador.

Zupančič, A. (2000) *Ética de lo real: Kant y Lacan*. Verso books.

Žižek, S. (2011). *El Acoso de las Fantasías*. Ediciones Akal.